

Hacia la persistencia de la sensibilidad en el entramado vibrante. Re-configuraciones corpo-territoriales en la residencia

Body-territorial reconfigurations in residences

Susana Ana Lazzaris¹

María Concepción Galluzzi²

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/yrms6eygp>

Resumen

Cuando los cuerpos dejan de percibir a los otros y se auto-perciben dependientes de los dispositivos tecnológicos, encapsulándose cual crisálidas, que agujerean el tejido social en su metamorfosis inevitable, algo está sucediendo. Esta transición tecnológica, en la historia de la humanidad, hacia el entorno de la digitalidad, se presenta con una fuerte disociación entre sensibilidad y vínculo social. Estos temas, profundizados por el filósofo Franco Berardi, señala a una generación que sostiene cierta transformación en la capacidad de sentir, la que denomina post-alfabética y el desplazamiento de la conjunción a la conexión, dos formas de vida que implican una mutación antropológica en la sensibilidad, en la estética, la educación, y la política, como construcciones colectivas. Y es especialmente, el campo de la educación, en todos sus niveles, que denota síntomas preocupantes, propagados sin fronteras, junto a la incertidumbre de los trabajadores profesionales de la educación, a quienes se los responsabiliza y quienes tienen que redoblar sus esfuerzos ante la violencia ejercida a la educación pública por el semiocapitalismo imperante. Sólo se trata de compartir situaciones de las cuales da cuenta el cuerpo, y que nos preocupan porque necesitan un nuevo cauce de encuentro novedoso en este marco ético-político-pedagógico que nos incluye.

Palabras clave: generación post-alfabética; tiempo de la experiencia; infotecnología; semiocapitalismo

Abstract

When bodies cease to perceive others and perceive themselves as dependent on technological devices, encapsulating themselves as chrysalises that pierce the social fabric in their inevitable metamorphosis, something is happening. This technological transition, in the history of humanity, towards the environment of digitality, presents itself with a strong dissociation between sensibility and social bond. These issues, deepened by the philosopher Franco Berardi, point to a generation that holds a certain transformation in the ability to feel, which he calls post-literate and the shift from conjunction to connection, two forms of life that involve an anthropological mutation in

sensitivity, aesthetics, education, and politics, as collective constructions. And it is especially the field of education, in all its levels, that denotes worrying symptoms, spread without borders, together with the uncertainty of the professional workers of education, who are held responsible and who have to redouble their efforts before the violence exercised to public education by the prevailing semio-capitalism. It is only a matter of sharing situations of which the body gives account, and which concern us because they need a new channel of novel encounter in this ethical-political-pedagogical framework that includes us.

Keywords: post-literate generation; time of experience; infotechnology; semiocapitalism.

*"el cuerpo es aquello que nos sucede
cuando estamos escribiendo"*

(Morgan Ztardust)

Introducción

Nos preguntamos, situadas en el temporal³ de invierno dislocado del agosto presente, al inicio del segundo cuatrimestre de cursadas presenciales, con el escenario de aulas mudas de las otroras militancias y el casi vacío de clases nocturnas. Nos preguntamos qué palabras conforman la realidad cotidiana, que sueños van y vienen semi-ocultos en esta estética que no es la esperable, según nuestros recuerdos y voces que aún se oyen emanando de los ladrillos impregnados de trazos, de calor, rebotando engramas y energías. Pensamos en la persistencia de la sensibilidad, aún en los deseos de quienes nos inauguran cada día nuestro trabajo, y en nosotras mismas. Pero por ello surgen reconocidos temores, quizás a esto ignoto que germina, (como clima social) que ha expandido por nuestros cuerpos el desasosiego y que siendo una mezcla de información y datos, concatena influjos y apoderamientos de diversos campos y saberes distintos. Atravesados por las experiencias de normalización de hace más de un siglo, los hábitos corporales y sesgos de pensamiento no abandonan fácilmente su territorio pedagógico. Hoy sabemos que aunque ellos (los estudiantes) lean a Platón, por nombrar a algún filósofo, o a Descartes, (si es que sí lo leen) tienen un apoyo para comprender y explicar algunas teorías irritantes, en el Google. Con otras palabras, no hemos perdido los mecanismos disciplinadores, sino que se prioriza *"la contundencia de una nueva forma de regulación que está más próxima a la modulación que al molde"* (Flores, 2013:217) y las instituciones educativas han perdido su centralidad en las poblaciones como reaseguro de un avance social, sino se las avasalla como las últimas posesiones a un refugio personal. Se corre de un modo de vivir, de producir, y pensar la experiencia pedagógica sin tener el matiz temporal hacia dónde queremos ir. Pensadores contemporáneos comparten expresiones sobre este o estos climas epocales. Incluso nos resultan interesantes las lecturas complementarias que abonan nuestra percepción y alivian el trabajo cotidiano.

Bajo un tinglado inestable no olvidamos que hemos heredado una tragedia sanitaria, que nos deslocalizó y separó nuestros cuerpos, calando huecos en el siempre remendado tejido social. Nos reconvertimos en sujetos cognitivos tecnológicos inventando una pedagogía sin aulas ni estudiantes, en otros casos sin equipamiento mínimo ni conocimientos suficientes como para programar clases virtuales, escapando al tiempo u horarios superpuestos donde más de un estudiante compartía intimidades de familia...en una interacción imprevista que desnudó nuestras precariedades.

Esta brecha obligada y por demás necesaria nos dislocó, nos deshabituó, nos incorporó otros gestos comunicantes, en el tiempo y lugar en que fuera posible. Convertidos en cuadrado de pantalla, sin tener mucha consciencia de nuestro auditorio, allí se instaló la domesticación, la información, el adiestramiento. No podíamos gozar de una mirada húmeda, de roces emocionados, en momentos de cuidado, o de dolor, de retorno al hogar, no teníamos la cercanía ni el espacio. Se produjo la maquinización del inconsciente, la incorporación de la máquina al cuerpo (Berardi, 2020)

Nos preguntamos al mismo tiempo ¿que esperamos como Universidad hoy, de un integrante de ella, un estudiante? ¿Cómo se explica ser universitario? ¿Cómo fuga o resistencia a las pedagogías normalizadoras, constructivistas, marxista, de la reproducción, funcionalista, neoliberales, liberadoras, críticas, de postpandemia, cuir o libertarias? ¿Qué sucede en el accionar de la práctica docente cuando las teorías, que no son descarnadas, proponen reflexionar colectivamente sobre sus prácticas, como una posibilidad de dar convocatoria a la escuela, y son limitantes la burocracia, los hábitos y el discurso de las instituciones? Se puede leer en las narrativas de los docentes en formación muchos sentimientos de incertidumbre acerca del "alumno", incluso miedo a las instituciones, mucha "adrenalina" derramada...y nos preguntamos entonces por la ausencia de esas subjetividades temidas en el ámbito Universitario. ¿Su no-presencia ocluye otras propuestas pedagógicas en relación a las teorías que se debaten y no se visualizan en las prácticas? Muchas preguntas y pocas certezas. Quizás es mejor no tener nada resuelto, pero necesitamos un barro propicio para construir un nido donde poder habitar y pensar. "A fin de cuentas, no hay nada más movido que un territorio" (Despret 2022:151). La apertura en la pospandemia del Profesorado Universitario en Ciencias de la Educación se vertebró en un entramado de latidos y sentires que buscan albergar miradas de extrañamiento sobre la educación en sus múltiples dimensiones (epocales, sentidas, vivenciadas y soñadas) buscando tímidamente trazar nuevos senderos desde los cuales territorializar las instituciones educativas, iniciando por la propia, la universidad.

De esto todos saben

Un pequeño café céntrico, en horas del mediodía, nos permite ser protagonistas involuntarios de un encuentro ocasional entre profesoras, activas en el sistema de educación pública. Los pocos minutos en que sus voces se alzaban eran expresiones al borde del colapso acerca de la situación de cada una de ellas en su escuela, incluidos actos de violencia entre los alumnos...Sería ingenuo pensar que

estos fenómenos no existían años atrás porque las escuelas estaban ordenadas y los educadores eran más exigentes...o cualquier otra lógica que justifique autoritarismos sin racionalidad. Pero, nos preguntamos, con el tono del encuentro de hoy, ¿por qué gritan? Y si lo hacen, ¿qué gritan? ¿Es un pedido de ayuda? ¿De graficar la decadencia del "otro" institucional o la propia? El hecho es que este dolor o malestar del docente (Tranier 2013)), y también de los estudiantes, es cada vez más notorio y público. Nada más alejado del placer, del cuidado, de una erótica pedagógica. Esos diálogos a viva voz pueden originar un comentario solidario, o una acotación a aquellos disturbios que siempre hubo en cualquier institución resistida...Pero no tranquiliza la intervención entre desconocidos de una tensión tan conocida. Tan sufrida para quien se pregunta, en el medio del temporal, por los aspectos sensibles y esforzados en que se gestó un aprendizaje colectivo, en tiempos en que llegar al aula era posible, porque el encuentro se sostenía en hogares, en lazos familiares o vecinales, en contención barrial, en los compañeros que se pasaban a buscar para ir juntos a la escuela. En los regímenes disciplinarios, las instituciones se encuentran llenas de palabras, de teorías, de prácticas pedagógicas y didácticas innovadoras, de enseñanzas integradoras de todos los pueblos y tribus, pero tenemos la sensación de trabajar a contrapelo de la emocionalidad, del clima social de conmoción, de disipación, de síntomas, de individualidad extrema que se vive y habita en el territorio. Necesitaríamos escuchar a *"pedagogías que produzcan desplazamientos corporales que inviten a compartir. Pedagogías de las ausencias en la escuela, que es necesario hacer presentes"* (Grosso, 2021:78)

Se observa que la población, en mayor o menor medida, en relación o perteneciente a instituciones educativas manifiestan conductas indiferentes, obedientes o sometidas, a la autoridad informática, y otros por momentos se rebelan agresivos o en puntos de fuga creativos, originales, que producen cambios, sin modificar una estructura primigenia. Este es un tema por demás investigado por pedagogos, sociólogos y filósofos, entre otros, y del cual se han dado muchas respuestas. En relación a este acontecimiento, Franco Berardi (2007) ha denominado "generación post-alfabética" a la juventud que nace con un celular bajo el brazo. Desde muy pequeños podemos observar, la reacción corporal ante una estimulación no-humana, y también el uso de las máquinas por parte de niños que han anulado su capacidad de juego y de distracción con otros infantes de su misma edad. En el entorno de un niño hay una serie de personas, incluidos sus familiares directos, que acuerdan de una manera u otra con la instalación de la info-cultura. Pero asistimos a un serio problema: un ser humano y sus estructuras neuronales no cambian con la velocidad con que lo hace la tecnología. Estos niños caóticamente han llegado a la adolescencia con nuevos síntomas, como el ADD

disturbio preadolescente de la atención...Más que una enfermedad, es el intento de adaptación de un organismo sensible y consciente de un niño a un ambiente en el cual el contacto afectivo ha sido sustituido por flujos de información veloces y agresivos" (Berardi, 2007: 75).

Podría ser que el germen de la perturbación psíquica que se percibe en aquellos que se reconocen como post-alfabéticos, radique en la ausencia del tocar y ser tocado, acciones inescindibles una de

la otra, o quizás en la falta de afectividad persistente y continua, que provoque frustración y debilitamiento de deseos creativos. La intensidad y aceleración de los estímulos escinde, obtura al pensamiento y el sentimiento, quedando la subjetividad como mera pulsión desencadenada para reacomodarse a percepciones del sujeto. Quiebra los pasajes a estos procesos. Siguiendo a Berardi (2007), él expresa

Los educadores que viven en contacto con los niños de las escuelas primarias testimonian sobre un disturbio en sus posibilidades de socialización. Cuando establecen contacto entre ellos, cuando pueden tocarse, conocerse y jugar, los niños tienden (...) antes que nada a agredirse"...Ninguna decisión política, ninguna restauración del autoritarismo escolar podrá modificar la situación de los chicos que han crecido en un ambiente donde el aprendizaje del lenguaje ha quedado escindido del contacto físico con el cuerpo de la madre (pág.76)

Se han sucedido dos generaciones; -el filósofo considera generación a un conjunto humano que comparte un ambiente de formación tecnológica y en consecuencia también un sistema cognitivo así como un mundo imaginario- (pág. 77). Se puede denominar a la primera video-electrónica, a partir de la década de los 70, y celular-cognitiva, a la segunda, como una manera de nuclear a todos los grupos humanos que han accedido al dispositivo electrónico, fuera del borde quedan los vagabundos, los cuerpos lastimados, aquellos que deambulan por las periferias, sin techo ni hogar, en las ciudades. En un mundo donde la circulación de la información, objetivo del poder tecno-bio-político, dio paso a la informática e inteligencia artificial, el cuerpo ya no necesita ser dominado, porque paulatinamente hay una máquina que se transforma en nuestro inconsciente. La política, para nosotros, en este momento de ausencias, actividad social transformadora, discusión de los problemas, tejidos de soluciones colectivas, queda relegada por un enjambre de información y de conectividad que produce el aislamiento social, y en consecuencia, la soledad de los afectos. Todo es discontinuo, una noticia sucede a la otra sin tiempo para analizar esa información. El sujeto inundado de estimulación conectiva comienza a producir síntomas que se reconocen como esquizofrenia de la infotecnología (Berardi 2007). Si quiero ver a otro o comunicarme no hay más que mirar la pantalla, en alguna red lo encontraré, si no, no hay existencia. Y si se instala una reunión, veremos sólo la luz de las pantallas, que ausenta el diálogo porque necesito estar conectado todo mi poco tiempo de vida.

La hiperestimulación de la atención reduce la capacidad de interpretación secuencial crítica, y el tiempo disponible para la elaboración emocional del otro, del cuerpo y del discurso del otro, que trata de ser comprendido sin lograrlo (2007:232). Hablemos de tiempo, el tiempo de las escuelas, del día a día escolar, de la cotidianeidad que ya no es, o que es otra (...) Pareciera que todo es solo tiempo presente (...) Tiempo y espacio son herramientas para evocar, pensar, sentir, hablar o callar (...) Actos o procesos indispensables para la pedagogía (Grosso, 2021:70).

¿Podremos pensar el tiempo *aion* para la pedagogía? *el tiempo de la intensidad, aquel que no puede ser medido. Es el tiempo que no tiene que ver con lo lineal, ni con la oportunidad, sino con una sensación interna que cada quien posee sobre aquello que vive (2021:71)*

¿Todo tiempo pasado fue mejor?

Hace sólo cinco años las aulas de Humanidades estallaban de consignas. Era una Universidad viva, de sabores, de olores, de deseos, de ilusiones. Como si hubiese pasado un gran manto narcotizante, sólo hubo que atravesar una pandemia para dislocar la subjetividad. La soledad se produjo, la distancia separó los cuerpos y esta re-territorialización encierra el peligro de ir tras un fragmento de realidad inventada, de quedar atrapados en la pseudo-mitología, en las profecías que ya tienen el olor de los viejos odres. Pareciera que las instituciones educativas estatales se desfundaron de su sentido histórico o pérdida del poder fundante de la subjetividad (Flores, 2013:218).

Las profesoras de Didáctica, unas u otras...se acercaron en el lateral de una camilla de pilates. El comentario entre ellas versaba sobre los practicantes... (eran de distintas disciplinas,) una de ellas pregunta: *¿para qué les enseño las nuevas didácticas si cuando voy a observar las clases no hay nada nuevo?* Su amiga le responde: *"y yo, doy clase de gimnasia sin materiales, para que sepan todo lo que se puede hacer"* Son conversaciones en referencia a las escuelas, donde no hay aparatos de gimnasia, ni colchonetas, (¿no se les ocurre nada? Se preguntaría Serrat...), entonces los profesionales toman mate y los niños juegan al fútbol. Una contradicción evidente, que quizás los trabajadores cientistas de la educación no reflexionamos, es sobre el automatismo que se supone que por la lectura o aprendizaje de nuevas teorías, el flamante maestro o profesor está investido de nuevas prácticas, de buenas prácticas, que se articulan en un aula o espacio educativo. Y además que repiten con audacia provocativa desde un encuentro en el aula. Siempre está presente la ausencia del tiempo de la experiencia, como muy bien lo expresa Estanislao Antelo,

la experiencia, aquella que siempre se ofrece como argumento, no se pasa sola. La experiencia se forma, se fabrica, se modela, a través de lo que nos ha pasado, es decir, a través de lo que hemos hecho con las cosas que nos han dado (...) el que no la estudia, se quita a si mismo la posibilidad de apropiarse de otras instrucciones, otros léxicos, y por lo tanto tiene menos cosas para enseñar (...) El desprecio por la teoría que suele hallarse entre los aspirantes a profesores, es sólo esa idea de que basta enseñar lo que uno tiene. Es decir, pensar que uno tiene lo suficiente, o que uno sabe donde está aquello que es suficiente para enseñar... (Flores 2013 215-216).

Interesante situarnos a pensar esta cita desde el psicoanálisis, por ejemplo, cuando supimos que "aprender" era suscitar una herida narcisística, sufrimiento inevitable del humano: reconocer que no lo sabe todo (antes de leer a Deleuze, quien considera que los psicoanalistas no son amigos del

rizoma⁴). Pero también comprender el sentido del final: cuántos viajes a la biblioteca nos ahorramos porque sabemos dónde encontrar el dato, la señal, la información, creemos que ahorramos tiempo porque tenemos la más recóndita información (manipulada) en un dispositivo al que todos acudimos. Puede ser la entrada a un quirófano para nuestras emociones, nos privamos del olor del libro viejo, del tocar las tapas texturadas, del comentario en las hojas, del subrayado, del encuentro con una fotografía entre sus páginas... Pero si yo lo tenía aquí....de todo el movimiento reticular y psíquico aunque espiritual que implica remover un estante del mueble que contenía aquellos objetos.

En tono de síntesis, nos convocaron las voces sufrientes en un café, las apariencias entre una población ensimismada, conversaciones de todos los días. Pareciera que mientras uno está a salvo, ve pasar las calamidades ajenas (no las propias) como si asistiéramos al trasfondo de la caverna⁵, no nos importa que alguien nos desencadene mientras gozamos de una comodidad aparente, ni nos preocupa intervenir, transgredir, rasgar las sombras de nuestro universo cotidiano. Es así como, por la senda del hombre privado de la experiencia benjaminiana nos re-encontramos con esta generación post-alfa. Y otra vez la ausencia del tiempo, ligado a la experiencia. Donde están las pedagogías para *"acompañar y también para interrumpir, a la vez, el cronos de la escuela"* (Grosso, 2021:71) ¿Nuestras prácticas realmente, son transversales al "cronos" universitario?

Volvamos a la subjetividad de esta nueva generación, vamos hacia lo íntimo, inmersos en la dificultad para comprender fenomenológicamente, como afecta la percepción erótica del entorno y nuestra proyección, alterando hábitos y fractalizando⁶ (Calabrese) nuestra sensibilidad y sensibilidad. Nos expresa "Bifo", influenciado al plano esquizoanalítico⁷ de Félix Guattari, *"estamos perdiendo algo que ni siquiera somos conscientes de tener (...) Estamos perdiendo la capacidad para detectar lo indetectable, para leer los signos sensibles invisibles y para sentir los signos de sufrimiento o de placer del otro"* (2020:11) su preocupación tiene anclaje, por lo tanto, en la dimensión antropológica. Desde su cartografía nos dibuja una infoesfera alfabética que va mutando hacia una infoesfera digital. Por lo tanto, proyecta un desplazamiento del modelo cognitivo de concatenación conjuntiva hacia un modelo de concatenación conectiva. Es decir, y para los amantes de la lógica, se merodea por la potencia creativa de la conjunción y de la multiplicidad de los conectores. Pero, alejándonos de proposiciones verdaderas o falsas, su preocupación, que también es la nuestra, es el desplazamiento, en la subjetividad, de esta mutación tanto en la sensibilidad estética y emocional, y por consiguiente, ética y educativa (Berardi, 2020). Un atajo de resistencia nos invita a esta erótica:

Traer la pasión, el amor, más "te quiero" al aula es urgente. Entrar enteras al aula es apremiante, con todo nuestro cuerpo. No hay modo de pensar experiencias pedagógicas que olviden la presencia encarnada, la encarnadura de las pasiones. No hay pasiones posibles que soporten encarceladas hasta que el tiempo de la clase termine (Grosso, 2021:73)

La conjunción no se refiere a un modelo o arquetipo de inteligencia divina o filosófica, aquí se trata de un evento singular, irreplicable que no establece un criterio de verdad, sino el placer del tu y el yo, "*es el placer de volverse otro y la aventura del conocimiento nace de ese placer*" (Berardi 2020:21). Las conjunciones sólo son de la mente sensible, pertenecen a un mundo vivo, no a su representación. La conexión, no pertenece a un mundo vivo, sino a la tecnología, a la mente lógica para la tecnología, que produce la disociación entre empatía y comprensión (Berardi 2020:24). Esta relación no es dialéctica, es decir el cuerpo no se puede reducir entre opuestos de conjunción y conexión. Hay diferentes matices y gradientes entre sensibilidad y el formateo de la conexión entre los cuerpos. Esta subjetividad que se resiste y renace vigorosa en el semiocapitalismo, está sujeta a un deseo nómada (Berardi, 2020). Se trata de una conjunción social, la (con)juntura de subietividades en busca de una singularidad colectiva, *a través de una solidaridad afectiva y política* (Berardi, 2020). No podemos soslayar la alteración producida por las condiciones técnicas en la actividad mental y las interacciones entre lo singular y lo colectivo. Hoy se han borrado las distancias entre lo individual y lo colectivo, Tanto una esfera como la otra se hallan envueltas en algoritmos, automatismos, dependencias tecnológicas, dispositivos tecnolingüísticos, dando lugar al ya citado *efecto enjambre* (Berardi, 2020:36)

si el humano es el animal que moldea el entorno y éste, a su vez, moldea su propio cerebro, el efecto enjambre es entonces el resultado de la transformación humana de su entorno tecnológico, que conduce finalmente a la subyugación del comportamiento mental

¿Cómo salir de este (nuevo) disciplinamiento? Dudamos "del cómo", tal como se van dando las cosas, en el paisaje cotidiano. No hay ya acción política (por lo tanto pedagógica) que se traduzca en acciones colectivas de cambio. Más bien hay un sujeto desesperado, en cualquier grupo social, que no puede ver a "otro" como él mismo en situación, y ni siquiera comprenderlo. Está adicto a sus dispositivos que se han vuelto corporales, tiene cada vez más hambre voraz por la carrera sin fin. Sin horizontes. Y los caminos para llegar a ella son encantadoras sirenas, enjambre de luciérnagas en la noche, estallido de posibles realidades. Todos somos responsables de ese sujeto en que nos hemos convertido (súbditos del poder comunicacional, según José Pablo Feinmann,). Ya no hay camino del conocimiento que se puede recorrer de la mano del maestro que te hace cuestionarlo todo. Tampoco maestro en la era de la pos-verdad, de la fake news, de la inconsistencia. La palabra se ha degradado y es preciso socorrerla para la educación, apropiarse de la palabra para luego recrearla.

No todo se diluye

Por eso dudamos cuando añoramos la militancia en las aulas, en los pasillos, cuando la clase expresa indiferencia y apatía hacia el tema por donde intervenga la situación social y política. Pero es la duda quien nos hace sumergir en el dolor flotante que huele en el estudiante, en nuestros cuerpos. Es el

semiocapitalismo⁸ que convierte el sufrimiento en una epidemia social, y por aquí nos hermana con ese otro, el "alumno" de las escuelas. Expresa Berardi (2020)

La fuente principal de las patologías es la competencia en el área de las relaciones interpersonales. Los síntomas individuales de esta epidemia son el estrés constante de la atención, la reducción del tiempo disponible para los afectos, la soledad, la miseria existencial y luego la angustia, el pánico y la depresión (2020:52).

De esta manera se interceptan los campos de la psicopatología y la economía, porque este sufrimiento encarna en un sistema que se asienta en la explotación del trabajo cognitivo precario. El capitalismo buscaba extraer la energía física de los trabajadores, mientras que hoy el semiocapitalismo extrae la energía neuronal para el trabajo mental alienado en un núcleo de maquinaria social.

Altibajos, pánico y depresión son palabras compartidas entre el lenguaje económico y la patología mental (...) El organismo consciente y sensible está envuelto por un flujo semiótico que no sólo contiene información, sino también un factor de estimulación perceptiva y excitación psicológica. La estetización generalizada absorbe la energía erótica y la desvía del cuerpo hacia los signos (2020:53).

Si hablamos de estetización, siguiendo en esta dimensión de la info-cultura, asistimos a un "gélido de desensibilización" que reemplaza, en algunos sectores, a la catarsis, donde lo que se prefiere es el montaje conceptual recombinante. *"Podríamos decir entonces que una cierta tendencia a-emocional que marcó el arte de la Modernidad tardía anticipó la emergencia de formas de vida an-afectivas?" (2020: 54)* Como toda estética se interconecta con su ética, aparecen expresiones como a-emocional, an-afectivas que encajan con características de un poder económico que es inhóspito con la pobreza, la devastación del planeta, los recursos naturales, la desigualdad, la vida de los pueblos precarizados en general.

Dudamos porque en este estado de situación, que sigue en estas líneas una fenomenología que pretende dar cuenta de la disociación entre empatía y vínculo social, estamos implicados como trabajadores de la educación. Indeterminados ante lo imprevisible de la recuperación de una nueva sensibilidad desde los cuerpos y con los cuerpos de estudiantes. Y la incertidumbre proviene de la expansión brutal que ha tornado y trastocado las relaciones entre las personas y en general hacia el conocimiento. Mucho peso para la espalda del docente, *"el otro miedo que tengo es un miedo más contundente. Es el que tiene que ver con otra vez hacer que los docentes, los educadores, sostengan este mundo que no se puede"* (Grosso,2021:107)

En este clima acelerado, al menos en Occidente, de la creciente polarización riqueza-pobreza que provoca la ultra derecha neo-liberal, por llamarlo de alguna manera... los que hemos vivido otras

embestidas de esta corriente política encarnada en una poder comunicacional que nos atraviesa, y que nos ha devastado en materia educativa, desde la década del 60^º, podemos mantener expectativas cuando asistimos a manifestaciones populares en defensa de los derechos humanos que se pretenden vulnerar¹⁰.

Pero no olvidemos nuestras preguntas acosadoras. Es por ello que, desde la asignatura Residencia I y II del Profesorado Universitario en Ciencias de la Educación promovemos re-componer un posicionamiento ético-político que como científicos de la educación no podemos perder en la militancia profesional, ideológica. El recorrido por las mismas dejaría huellas en sus cuerpos, tendrían que aprender a habitarlas para que ellas habitaran en ellos, como el pintor que, para pintar un paisaje, primero debe dejar que el paisaje lo habite (Merleau-Ponty, 1998). Quizás encuentren un mundo vivido sin cuya comprensión se alejan de la profesión que comienzan a construir. Ojalá se desorienten (Ahmed, 2019) lo necesario para que comiencen a abandonar las costumbres encarnadas y re-orienten sus horizontes en distintos planos de existencia. Hay una expectativa de que la Residencia implique un nuevo acomodamiento provisorio de su corporeidad, en el cual los otros sean percibidos en un nivel de igualdad y de posibilidades, con sus particularidades irritantes.

Hay deseo de que los prejuicios y los pensamientos cristalizados vibren, para que comiencen a deshacer lo oculto, aquello que no vemos porque está vedado por corrientes de actitudes anquilosadas. Nos detenemos en la intervención del docente en formación, su proceso interno, subjetivo y cognitivo que no termina de dislocar algunas estructuras básicas de la pedagogía normativa, concretamente, en sus prácticas escolares de los distintos niveles educativos. No hablamos de un vacío teórico, sino que deseamos, en las circunstancias actuales de nuestro sistema educativo, aportar una transformación necesaria y posible, porque para eso existen las preguntas, para abrir un campo de reflexión, demostrar que aún es posible pensar en colectivo con los caudales teóricos. Dar patas arriba con la vida profesional reproducida. Pensar que uno de los conflictos se da al principio de la experiencia en el docente en formación: qué sucede allí, en el momento de la acción, de la planificación, aún con herramientas teóricas encarnadas, el antagonismo entre el aprendizaje y la acción. Entre lo que puedo hacer y lo que pienso hacer, en términos pedagógicos, mediante un contenido que se desprende de la estructura curricular prescriptiva y la lectura de una realidad, que si bien muta y muestra sólo facetas, no puede ser desconocida, es decir

“los docentes están en una condición de mucha precariedad, y otra vez va a pasar como varias veces ha pasado en la historia de la humanidad, que se les va a poner sobre sus espaldas –como ya ha pasado con la pandemia también- el peso de tener que levantar desde las cenizas otra vez la educación, y hacer un mundo mejor, cuando el mundo no quiere ser mejor o se resiste a serlo o está infectado de aquellos que preferirían que el mundo se mantuviese como está y que acabe lo más rápido posible” (Grosso, 2021:107).

Sin embargo, se sigue resistiendo, a pesar del costo de todo lo que falta, cotidianamente. Trabajamos para que, en el marco de la Residencia se pueda lograr un re-posicionamiento político, estético y ético en nuestros residentes, quienes por sus historias de vida se ubican y pertenecen, una gran mayoría, a la generación conectiva. Sabemos, escribe Berardi (2020), que la sensibilidad es uno de los caminos para obturar o abrir brecha en la indiferencia y frialdad de la conectividad. Sabemos también que en la historia de la docencia siempre hubo personajes disruptivos ante el Sistema Educativo Oficial. Estos acontecimientos nos demuestran que la docencia es una militancia, que toma el cariz que uno quiere dar pero que también es un compromiso social y político, que no podemos dilatar. Ese "otro" que nos convoca fuera del ámbito universitario es el abandonado, enjuiciado, sospechado, denostado, por no encajar en el canon de gestualidad clásica, y produce miedos e interrogantes. No comprendemos la manera en que aprenden, y no hay mejor idea que imponerles la propia, porque no desarticulamos la íntima colonización de nuestros cuerpos que surge como sesgos en la práctica pedagógica.

Algunas reflexiones finales

Habitar el territorio co-construido de las asignaturas Residencia I y II supone la inserción del docente en formación en la realidad de la institución escolar de nivel medio y superior, a la que llega con referentes teóricos con los que puede confrontarla. En la acción pedagógica descubre facetas insospechadas de la realidad, situación que lo induce a retornar a los marcos teóricos con la necesidad de su revisión y complejización o bien al replanteo de su práctica. El docente en formación transita senderos donde es interpelado por practicar la teoría y teorizar sobre la práctica en una dialéctica constante: ésta es la concepción de la práctica como praxis vital, sentida y, por qué no, doliente. Por tanto y, desde esta premisa, no puede permanecer ajeno, extraño y des-habitar la institución que lo hospeda en la caldera burbujeante de su ser epistémico-estético-vital. Es en y para ella que su corporeidad se transforma para irrumpir multidimensionalmente en los latidos de quienes serán habitados por ellos. Pero para que esto suceda debe contar con la experiencia de inmersión en el entramado de su propio sentir para enraizar su existir en la institución que lo acuna mientras se gesta docente y la práctica como proclama.

El planeta sigue dando su señal, la ficción lo preveía desde un lugar no considerado por el mercado. Pero ante lo inevitable, en nuestra experiencia como docentes, la adaptación inmediata fue decisiva. Y como en innumerables situaciones similares, aquellos que se arriesgan en esta profesión por sostener los aprendizajes no fueron tan sorprendidos, quien mantenía una práctica de hábitos muy encarnados seguirán o no, en su propia reflexión. Pero, nos sucede que esta problemática que se ha expuesto no sólo nos interpela por su fuerza ética y política, sino porque necesitamos recuperar corporeidades, palabras y acciones que revitalicen nuestra dignidad como profesionales, como formadoras de formadores. Para dilucidar, de algún modo, aquella pregunta de Marx, ¿Quién educa al educador?; teniendo en cuenta y en nuestro haber que existe una práctica a la cual nos hemos habituados, y que volveremos a observar, quizás, cuando pasen los años, con su pesadumbre, deambular por las aulas, las aulas del futuro, aunque las estructuras cambien como efecto de su

decadencia. ¿Volveremos a asombrarnos sin realizar una suerte de introspección, de (re) visita grupal con nuestros personajes internos y compañeros de profesión? Ante esta problemática donde se restauran acciones repetidas y habituales, previsibles, en la formación de los cuerpos y de los mundos posibles, ¿no pensaremos qué orientaciones tenemos hacia los otros que moldean nuestros cuerpos, contornean el espacio, afectando las relaciones de proximidad y distancia? ¿Formateado el pensamiento, que también es movimiento? Sin ánimo de repetirnos, pero el encadenamiento entre escuela y pedagogía oficial moderna nos solicita. No sólo hemos planteado muchas preguntas, sólo sabemos que no tenemos las respuestas y hacia allá nos orientamos, al encuentro de algunos balbuceos o diálogos sociales que permitan visibilizar, desarrollar sensibilidades en ronda a nuevas necesidades socioeducativas urgentes y sus respectivos campos de reflexión y capacidad de intervención para hacer que las prácticas pedagógicas no mejoren, pero que acompañen para que no se produzca la “reproducción” (Ahmed,2019) sino la fisura sensible/pensante en cada uno, la respuesta consensuada hacia que epistemologías queremos indagar y con qué práctica nos vamos a educar.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Bellaterra.
- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa: patologías e imaginario en el semiocapitalismo*. Tinta Limón.
- Berardi, F. (2020). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos.
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios*. Cactus.
- Flores, V. (2013). *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. La Mondonga Dark.
- Grosso, B. (coord.). (2021). *Conversar la escuela. Complicidades pedagógicas para otra ternura*. Chirimbote.
- Han, B. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.

¹ Doctora en Humanidades y Artes (con mención en Ciencias de la educación) (UNR). Especialista en docencia Universitaria (UNMdP) Investigadora del GIEEC- CIMED.

² Doctora en Humanidades y Artes (con mención en Ciencias de la educación) (UNR). Especialista en docencia Universitaria (UNMdP) Investigadora del GIEEC- CIMED. Docente Departamento de Ciencias de la Educación.

³ Crisis ecológicas, climáticas, guerras interminables, derretimiento de glaciares, inundaciones, sequías, brotes de Covid, lucha de pueblos indígenas por la no-explotación del petróleo en el Amazonas, (Colombia); luchas de nuestros pueblos indígenas invisibilizados por y en los medios de comunicación por nuestro litio, en el Norte Argentino, aparición de un Mesías con profecías escalofriantes, ausencia de inquietudes socio-políticas...por citar algunos gestos que justifican el temporal.

⁴ Disturbio en el texto provocado por un señalamiento de François Zourabichvili (2007) sobre Deleuze: “Genealogistas tradicionales, psicoanalistas y fenomenólogos no son amigos del rizoma” (2007:93).

⁵ Aludiendo al mito de la Caverna de Platón.

⁶ En la estética neo-barroca, en sentido intuitivo, se entiende por "fractal" cualquier cosa cuya forma sea extremadamente irregular, extremadamente interrumpida o accidentada. (Calabrese, 1994:136).

⁷ La idea de Guattari está basada en que la cura, la terapia, es un proceso de singularización y no de conformidad, la sensibilidad entonces está ligada al arte, a la educación (Berardi, 2020:273).

⁸ Franco Berardi denomina "semiocapitalismo" a la actual configuración en la relación entre lenguaje y economía. La semiotización de la producción social y del intercambio económico implica una profunda transformación en el proceso de subjetivación. (pág. 127 Berardi 2020)

⁹ El 29 de julio de 1966 la Policía Federal Argentina intervino cinco facultades de la UBA por oposición, de la universidad, a normativas de la dictadura del Gral. Onganía. Se vulneran los principios de la Autonomía Universitaria. A partir de ese acontecimiento, la educación argentina se vio vulnerada repetidas veces, sobre todo en la década de los 70 en adelante.

¹⁰ El día 4 de septiembre del corriente año, convocó la diputada V. Villarroel en la Magistratura (CABA) a una defensa de la última dictadura cívico-militar (1976-1983), lo que provocó una masiva manifestación popular, minimizada por los medios de comunicación centralizados o hegemónicos en nuestro país.